Mario Zetino

Uno dice

Uno dice neblinas, sabe sueños
oye luces lejanas desde mañanas verdes
sabe platas quemadas hacia viento y caballos
pronuncia mariposas de vidrio y lo que entiende
lo que cree que entiende del país de su sombra
y lo poco que sabe y lo mucho que siente
confundiendo palabras con relámpagos negros
que germinan y escapan y no dicen y queman
que le queman la boca, las pupilas a uno
que es uno y los que han sido y los que vienen
y no saben que uno no los sabe ni un poco
aunque nazcan de uno y de sus muertes.

Uno surge huracanes con los dedos
cuando hay lluvia en el mundo y uno llueve.
Uno sabe que saben las palabras
una vida distinta de paredes
que ya eran sin uno
que fueron porque uno las habitó de hélices
y que van a quedar cuando uno
aunque uno no quiera
no quede.

Uno tiene silencios de fuego.
Uno quiere decir y no puede.
Uno ocurre el Abismo.
Eso es todo.
Uno dice y no entiende.
Eso duele.

Pero eso no importa.

Uno dice.
Eso es suficiente.

Sé que debo volver

veo la lluvia adentro de mis párpados
pero no sé cantar ni recordar

la noche tiene tantas puertas
y yo estoy llamando a cada una de ellas
y sé que cada golpe es inútil
porque en toda la noche no existe en realidad nadie que llame
ni queda nadie con latidos suficientes
para escuchar un golpe

después de muchas calles
una puerta se abre
y desde adentro se desploma mi cadáver.

En nuestra sombra siempre estamos solos.

Abre los ojos
los laberintos se han ido
nadie regresará

y yo soy una puerta que dejé cerrada cuando partí en mitad del desierto
nadie en el fuego
nadie en los recuerdos
solo ventanas y el tiempo de adentro
una flor donde alguien mira la lluvia de un jardín
y la certeza que eres tú quien llueve

nadie
por un pasillo
nadie
para saber que llevo un rostro equivocado

para decir:
Dame tus ojos
los laberintos se han ido

para decir:
Mi sombra ha muerto en un espejo en el mar

Pero entonces fue tarde para pedir que no subieran el telón
las instrucciones fueron erróneas
o fueron dadas al actor equivocado
yo vestiré la máscara de otro
otro tendrá mi rostro
y nos presentaremos en un teatro vacío
o en una función para cadáveres
que perdieron su lluvia
despertaron
bajo un jardín marchito.

No tengo explicación para este nombre.
No tengo explicación para este rostro que no es mío.
Otro hay que es yo y yo es siempre otro.
Todo se pierde como hojas en el viento.

La vida era una grieta entre dos sueños
lo supe cuando estaba sentado
frente a mis manos vacías
dos laberintos frente a un espejo
las únicas dos estrellas que flotaban
en un cielo de manos perdidas.

No iré a ningún sitio
he caído de todas las escaleras
he caído de las estrellas que sostenían mis sueños
y en el fondo de su mí estoy comiendo sombras en la noche.

Mis ojos incapaces de romperme en un espejo
mis manos sin estrellas de un hemisferio dormido
estrellas que están tan cerca, tan a la mano
tan al final de todas las escaleras
estrellas que se caen de los sueños de los que no recuerdan un caballo.

Sin embargo no iré a ningún sitio
y mi tumba sin nombre está acostada bajo la noche
los pájaros que sueño son un cielo que canta manos muertas
y eso es motivo suficiente para la sangre en los nidos
los amantes que usan las estrellas pero se marchan sin mirar la rosa
y las flores heladas como estrellas sobre las tumbas sin nombre.

(Del libro inédito *Uno dice*)